



---

Apertura del curso 2012-2013  
**Rector de la Universidad de Oviedo**

---

---

**Intervención del Rector**  
Vicente Gotor Santamaría

**12 DE SEPTIEMBRE DE 2012**

---

*Señor Presidente del Principado de Asturias, autoridades, claustales, miembros de la comunidad universitaria, Sras. y Sres.*

Bienvenidos a este Paraninfo, testigo fiel y silencioso de los cambios que ha atravesado la Universidad y la sociedad a lo largo de los siglos; y testigo también de épocas doradas, esplendorosas y momentos difíciles y sombríos de nuestra historia. Iniciamos hoy un nuevo curso universitario, el primero de un nuevo mandato rectoral que afronto con ilusión renovada por la confianza de la comunidad universitaria, y con la responsabilidad de encarar sin ningún temor el duro momento que atravesamos, además de mirar con esperanza el futuro.

Y lo afronto, también, con el absoluto convencimiento de que nuestra Universidad debe constituir una apuesta estratégica y compartida de Asturias, porque tenemos el conocimiento y la capacidad para trabajar por nuestra región y para generar riqueza. No es tiempo de bonanza, pero tampoco es momento de actitudes derrotistas. La Universidad está obligada a ser, y creo que es, el principal motor de cambio y renovación.

Permítanme, en todo caso, que mis primeras palabras en este acto de apertura de curso sean de bienvenida al Presidente del Principado, Javier Fernández, a la Consejera de Educación, Cultura y Deporte, y a su equipo de Gobierno. Estoy convencido de que pese a la situación que nos rodea, esta nueva andadura que ahora iniciamos, estará guiada por la estrecha colaboración dentro de la lealtad institucional, el entendimiento, los acuerdos y la puesta en marcha de proyectos. No le quepa ninguna duda Presidente, de que pondremos todo de nuestra parte para que así sea. Mi relación con el Gobierno del Principado siempre ha estado marcada por el respeto, dentro de las legítimas discrepancias que puedan surgir. Así va a seguir siendo, como es lógico, en el marco de nuestra irrenunciable autonomía universitaria.

Felicito al profesor Ramón Punset por su acierto al abordar un tema en la lección inaugural tan de actualidad como es 'La reforma de la Constitución'. El Secretario General ha expuesto claramente la labor que hemos realizado en el curso que despedimos, nos ha relatado de manera amena y acertada datos

que siempre resultan engorrosos. No voy pues a repetir todas las actuaciones e iniciativas descritas que demuestran que, pese a las dificultades financieras, hemos seguido avanzando.

Iniciamos un nuevo curso académico, decía, con la ilusión renovada y con el objetivo de continuar con el plan estratégico que diseñamos en el primer mandato dentro de las posibilidades que la situación nos permita. Agradezco muy sinceramente a la comunidad universitaria el mayoritario respaldo recibido en las urnas en el pasado proceso electoral. Que nadie dude que voy a trabajar intensamente como siempre he hecho para ser merecedor de esta confianza.

En estos últimos años hemos sembrado mucho y bien; hemos sabido aprovechar y racionalizar recursos, y nos hemos convertido en una institución competitiva en el ámbito nacional. Esto nos permite ahora poder mirar hacia el futuro al menos sin excesivos temores.

Este curso que ahora comienza marca un momento importante, ya que de él saldrán los primeros graduados del Plan Bolonia en doce de nuestras titulaciones, que en su momento fueron pioneras en la adaptación de los estudios al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

Solo quiero recordar someramente algunas de las acciones que se han puesto en marcha en estos años, y que ahora se consolidan y nos ayudarán a seguir avanzando a un ritmo razonable, pese a la parálisis general que marca la recesión económica. Gran parte de estas actuaciones han sido impulsadas desde el Campus de Excelencia Internacional, un proyecto que consiguió generar una ilusión compartida entre la Universidad y la sociedad asturiana. Con la perspectiva que da el tiempo y el reposo de los años, se verá todo lo que se ha hecho gracias a este plan estratégico con el que nos situamos en la vanguardia de las universidades españolas en 2009. Todos sabemos que este programa ha quedado en el aire y que el Gobierno central no ha sacado

nuevas convocatorias, pero como decía Gonzalo Torrente Ballester “las cosas sólo dejan de existir cuando se deja de creer en ellas”.

Nosotros seguimos creyendo en nuestro Campus de Excelencia, y por eso seguirá existiendo, con o sin fondos externos, a través de todas las acciones emprendidas. La internacionalización; los programas de movilidad de estudiantes y profesores; las becas de captación de talento; las ayudas para las matrículas en másteres; la consolidación del Centro Internacional de Postgrado; la capacitación lingüística y la implantación de grados bilingües, que este año han ampliado el número de alumnos al impartirse el segundo curso, son solo algunos ejemplos.

Decía en mis primeras palabras que no es tiempo de bonanza pero tampoco nos podemos permitir el pesimismo. Es tiempo para reflexionar sobre qué podemos hacer con lo que tenemos y qué podemos aportar a nuestra sociedad, que es a quien realmente nos debemos. Es tiempo para actuar y para aprovechar todas las oportunidades, incluso para generarlas, si es que no las encontramos.

Es un momento claro de apostar por la calidad frente a la cantidad. Y aquí todos debemos ser conscientes de la situación en la que nos hallamos. Es el momento de ser realistas, y todos los que me conocéis sabéis perfectamente que no soy partidario de crear falsas expectativas. Tenemos campus en tres ciudades, representadas en este estrado. Y desde aquí pido comprensión a los alcaldes para que entiendan que no podemos implantar nuevas titulaciones de grado, no sería ni asumible ni comprensible en estos momentos. Nuestro compromiso, repito, debe ser con la calidad, y no estamos en condiciones de crecer en nuestro catálogo de estudios, pero sí de garantizar la mejor oferta docente para nuestros futuros titulados.

Este año iniciamos una doble titulación en Matemáticas y Física, y queremos ampliar este modelo el próximo curso con la doble titulación en Administración

y Dirección de Empresas (ADE) y Derecho. Ejemplo de calidad es también la puesta en marcha este curso de dos Másteres Erasmus Mundus de los que somos Universidad coordinadora, a los que se sumará otro más el próximo curso; un logro que nos sitúa en un lugar destacado entre las universidades españolas.

En estos momentos en los que escasean los recursos es más importante que nunca aunar esfuerzos y lo estamos haciendo, de la mano de distintas instituciones y entidades. Ayer mismo hemos firmado un convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Oviedo, que se une al que ya tenemos con el Ayuntamiento de Gijón, y pronto confío en que podamos profundizar en nuestra colaboración con el Gobierno regional más allá de los proyectos que ahora tenemos en marcha, y que son muchos, con propuestas innovadoras vinculadas a nuestro patrimonio cultural. Porque considero irrenunciable esa función de liderazgo cultural y creativo que Ortega atribuía a la Universidad.

He dicho que es el momento de aprovechar todas las oportunidades pero estaríamos ciegos si no reconociésemos que atravesamos una situación difícil. Sin embargo, somos universitarios y tenemos la obligación de buscar salidas y alternativas.

Los rectores hemos manifestado ya en distintas ocasiones que no compartimos la política de recortes en Educación e Investigación; unos recortes que en muchos casos afectan especialmente a la parte más débil de nuestra sociedad y de nuestra Universidad. Nos hemos visto obligados a tomar decisiones con celeridad y premura por los plazos que nos marcan los decretos, y nos hemos visto obligados a aplicar medidas y recortes con los que no estamos en absoluto de acuerdo.

La consecuencia inmediata es que los recortes afectan a toda la comunidad universitaria, y en especial a muchos trabajadores que han visto reducidos de manera drástica sueldos que ya son muy bajos. Queremos buscar fórmulas

que, en la medida de nuestras posibilidades, puedan ayudar a superar este difícil momento en el que se ven envueltas muchas familias. Desde aquí quiero dar las gracias a todos los trabajadores de la Universidad, por el esfuerzo que están haciendo en una situación para algunos tan complicada.

También quiero reivindicar el papel de la universidad como servicio público para garantizar la igualdad de oportunidades. Y debo agradecer al Principado su comprensión con nuestra petición de congelar las tasas universitarias en primera matrícula, en esta situación de crisis. Era un compromiso de este equipo rectoral que hemos podido cumplir gracias a la sensibilidad del Gobierno regional, en un esfuerzo que pocas comunidades autónomas han hecho. Gracias presidente y consejera.

Sé que para muchos no es un consuelo, pero, insisto, buscaremos soluciones para que las dificultades actuales de financiación afecten lo menos posible a los estudiantes y trabajadores.

Que asuma la situación que vivimos no significa que deba renunciar a reclamar lo que es legítimo para la Universidad. Es más, creo que ahora es el momento de remar todos en la misma dirección y exigir lo que creemos que es imprescindible, casi lo mínimo, para seguir adelante y garantizar el mejor servicio a la sociedad asturiana. Y lo mínimo e indispensable es disponer de un marco estable de financiación. He dicho muchas veces que invertir en la Universidad es invertir en el futuro; es invertir en Asturias.

Hemos hecho un esfuerzo muy importante para mantener nuestras cuentas saneadas en tiempos de crisis, con criterios de austeridad, eficiencia en la gestión y transparencia, y lo vamos a seguir haciendo. Coherentes con la política que hemos desarrollado en los últimos años, lejos de aumentar la plantilla, no se han prorrogado plazas de profesores asociados que habían sido contratados por necesidades eventuales y que ya no se podían justificar por necesidades docentes. Pero hemos hecho algo que no han podido hacer otras

universidades, y que yo considero importante e incluso imprescindible para el futuro de la Universidad: hemos mantenido a todos los ayudantes, profesores ayudantes doctores y a los contratados doctores, porque son la savia que garantiza nuestro futuro como Universidad. Son la generación que dará continuidad a nuestra docencia y nuestra investigación; y son una de las piezas fundamentales del engranaje universitario. Nuestro compromiso de futuro es ayudarles a que prosigan su carrera universitaria.

Desde este estrado tengo que reconocer mi profunda preocupación por la parálisis en la que nos vemos envueltos. El Principado es consciente de que la Universidad ha adelantado el dinero para numerosos pagos y ahora es imprescindible recuperar esos fondos para solventar nuestra falta de liquidez. Nuestro compromiso, presidente, siempre será de colaboración leal y desinteresada con el Gobierno regional, que es nuestra principal entidad financiadora, pero debemos ser conscientes de que resulta inasumible seguir en esta situación.

A los recortes generales se suma la incertidumbre que viven nuestros investigadores. En estos últimos años nos hemos cansado de decir que la única salida de esta crisis pasa por la puerta de la investigación, de la innovación y de la transferencia de conocimiento hacia la empresa y hacia el tejido productivo.

Ahora sufrimos las consecuencias de una política que no ha hecho una apuesta clara por un modelo que facilitase la creación de institutos de investigación, el impulso a los grupos emergentes y el despegue internacional de los grupos consolidados. La consecuencia de los recortes que ahora nos sobrevienen puede ser desastrosa. Asistimos no a una parálisis sino a un retroceso en la ciencia española del que difícilmente nos podremos recuperar. Cuando pudimos ser avanzadilla, no se tuvo la valentía de hacer una apuesta incondicional por la investigación en España y ahora sigue sin comprenderse que sin investigación, sin innovación, sin ciencia, no hay avance posible para una sociedad.

Y lo advierto, esto es una responsabilidad compartida. El Gobierno central aplica unos recortes que comienzan a hacer mella en nuestro tejido investigador, pero el Gobierno regional no ha hecho nada, en los últimos doce meses, para cofinanciar a los grupos ni ha sacado convocatorias del plan regional de investigación. Es urgente, ahora más que nunca, que se reactive el plan regional de investigación, si bien de algunas infraestructuras se puede prescindir, es inasumible cualquier tipo de recorte en recursos humanos y proyectos de investigación.

Las sociedades avanzadas se basan en la cadena de conocimiento, y todas tienen como protagonistas a las universidades y al sector empresarial, que trabajan codo con codo en proyectos universitarios de I+D+i, en mecenazgos o patrocinios. España es la novena potencia científica mundial pero en la lista de competitividad estamos muy atrás. Por eso es crucial convertir capacidad investigadora en impulso al sector productivo.

No renuncio, porque como ya he dicho asumir no significa renunciar, a la reivindicación de una plantilla de investigadores, que nos permitiría no sólo retener talento sino ser un foco de atracción para investigadores y profesores extranjeros. Facilitaría un impulso a la transferencia tecnológica, que es lo único que puede garantizar un cambio en nuestro sistema productivo.

Ni es momento para cruzarnos de brazos ni para caer en derrotismos baldíos. No toda la responsabilidad de la reactivación económica y social necesaria debe recaer sobre las instituciones públicas. He manifestado en más de una ocasión nuestra preocupación por la incapacidad que muestra el sector privado para absorber el personal altamente cualificado que formamos en las universidades. Es necesario romper esta dinámica; y es necesario también que de una vez por todas se tenga claro que el mejor valor es el capital humano bien formado, y la mejor inversión, la que se destina a la formación, investigación e innovación.

Ahora estamos nuevamente en una fase de renovación del Consejo Social de la Universidad de Oviedo, un órgano que tiene entre sus misiones –yo creo que ahora debía ser su función principal-- allegar fondos a la institución académica. Hay muchas fórmulas para colaborar y múltiples vías de patrocinio. No se trata de inventar nada, sino de seguir el modelo que funciona desde hace tiempo en universidades europeas y americanas.

Voy terminando ya, no sin insistir en que esta crisis es una oportunidad para reinventarnos, para despojarnos de todo lo superfluo y quedarnos con lo que realmente importa, con nuestra esencia como Universidad. Somos universitarios y creo que esto debe suponer que somos inteligentes y creativos para detectar los proyectos prioritarios, que en nuestro caso deben estar ligados a la docencia, la investigación y la transferencia de conocimiento.

Bien, es el momento de tomar decisiones valientes, de aprovechar al máximo los recursos y de establecer prioridades. Yo lo tengo claro: la Universidad es y debe ser una prioridad para Asturias.

Muchas gracias